

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Matar, Nabil: *An Arab Ambassador in the Mediterranean World: The Travels of Muhammad ibn 'Uthmān al-Miknāsī, 1779-1788*, Nueva York, Routledge, 2015.

Daniel Ismael Gómez
Universidad de Buenos Aires
danielgomezlit@hotmail.com

Fecha de recepción: 30/07/2015
Fecha de aprobación: 20/08/2015

Desde 1998, el doctor Nabil Matar se ha ocupado de analizar lazos históricos y culturales entre Europa y el Imperio Otomano. Su contribución más destacada es la trilogía que finalizó en 2005, compuesta por *Islam in Britain, 1558-1685* (1998), *Turks, Moors and Englishmen in the Age of Discovery* (1999) y *Britain and Barbary, 1589-1689* (2005). De especial pertinencia es uno de sus últimos trabajos, *Europe Through Arab Eyes, 1578-1727* (2009)¹ cuyo objetivo es relevar las representaciones que distintos musulmanes (mercaderes, militares, políticos e intelectuales) construyeron sobre Europa.

¹ Matar, Nabil: *Islam in Britain, 1558-1685*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998; Matar, Nabil: *Turks, Moors and Englishmen in the Age of Discovery*, Nueva York, Columbia University Press, 1999; Matar, Nabil: *Britain and Barbary: 1589-1689*, Gainesville, University Press of Florida, 2005; Matar, Nabil: *Europe Through Arab Eyes, 1578-1727*, Nueva York, Columbia University Press, 2009.

En *An Arab Ambassador in the Mediterranean World: The Travels of Muhammad ibn 'Uthmān al-Miknāsī, 1779-1788* se recogen los escritos de Muhammad ibn 'Uthmān al-Miknāsī, un embajador perteneciente a la corte del emperador de Marruecos, Sidi Muhammad (1710-1790), que llevó a cabo viajes a través de España, Nápoles, Malta, Sicilia, Turquía y describió ciudades emblemáticas como la Meca y Jerusalén a finales del siglo XVIII. Matar opta por un método distinto al de sus libros anteriores: descarta el discurso explicativo y limita su intervención a una introducción y la selección y traducción de los viajes de al-Miknāsī. El motivo de esta traducción fue el hecho de que son relatos de un embajador que pudo recorrer territorios que estaban por fuera de *dār al-Islām*, el territorio del Islam, además de visitar regiones del mediterráneo que eran extrañas al reino marroquí. Caso excepcional, dado que de todos los embajadores que arribaron a Europa durante los siglos XVII y XVIII, Matar destaca que solo cinco relatos han sobrevivido² y, dentro de ellos, el de al-Miknāsī resalta por el hecho de que ofrece una representación de cristianos y judíos en sus primeros viajes (uno durante 1779-1780; el otro entre 1781-1783) pero también de musulmanes al escribir su tercer viaje hacia Constantinopla y la Meca (1785-1788). Este último posee también relevancia debido a que no es una mera comparación entre musulmanes, sino entre distintos imperios, ya que hay que recordar que Marruecos se encontraba separado del Imperio Otomano:

A principios del siglo XVI los Otomanos derrotaron a los mamelucos e incorporaron a su Imperio a Siria, Egipto y Arabia occidental (1516-1517). Después, asumieron la defensa de la costa del Magreb contra España, y por eso mismo se convirtieron en sucesores de los Hafsíes y gobernantes del Magreb hasta los límites de Marruecos. Su Imperio perduraría, en diferentes formas, hasta 1922³.

El propósito de la elección de estos textos editados por Matar es, entonces, transmitir cómo se construyen las representaciones de un Otro Europeo y Mediterráneo, además de proporcionar la documentación que al-Miknāsī recoge sobre aspectos geográficos, económicos y sociales de aquellas regiones.

El material que brinda este libro es de interés para varias disciplinas, puesto que el énfasis en la comparación entre culturas es de utilidad para quienes se dedican a los estudios culturales y

2 Se los enumera de la siguiente manera, incluyendo a al-Miknāsī: primero los viajes de Aḥmad ibn Qāsim (1612-1613); luego Muḥammad ibn 'Abd al-Wahāb al-Ghassānī (1690-1691), Aḥmad ibn Mahdī al-Ghazāl (1767), y finalmente Muḥammad ibn 'Uthmān al-Miknāsī.

3 Hourani, Albert: *La historia de los árabes*, Montevideo, Zeta, 2008, p. 118.

a los relatos y relaciones de viaje⁴. Las descripciones geográficas, económicas y sociales también sirven para quienes se ocupen de al-Ándalus y Marruecos ya que, de los tres viajes, la primera narración es la que contiene mayor información y está dedicada por entero a dicha región. Sidi Muhammad ordenó a al-Miknāsī que se ocupara de narrar todo lo que fuera importante desde un punto de vista estratégico para el reino, lo que brinda una visión de la geopolítica de esta zona a finales del siglo XVIII.

En cuanto a la traducción, Matar desea presentar un documento sobre las descripciones y opiniones de al-Miknāsī, no su estilo, por lo que optó por una traducción específica que perdió el florido retórico y la rima de los textos originales, lo cual no es poco, ya que al tratarse de relatos escritos para el emperador de Marruecos, al-Miknāsī procura informar con un estilo elegante, cuyo análisis y méritos quedarán a cargo de futuros traductores. La atención está concentrada en la traducción casi literal, por más que el texto en ocasiones se torne redundante. Por último, debe destacarse que se mantienen las transcripciones de los términos que son nuevos para el embajador marroquí. Ejemplos de esto son casos como *damat* (damas) para *lady*; para *inquisition*, *al-inkis-tiyun* y *prince* es *brincibi*. Preservar estos términos en lugar de simplemente traducir por *lady*, *inquisition* y *prince* es un acierto porque pone en evidencia el proceso de documentación de al-Miknāsī y la imposibilidad de encontrar equivalentes en la lengua árabe. Esto último es recurrente en especial cuando describe los rangos y las órdenes eclesiásticas.

Es importante destacar cómo se operó la selección de las fuentes, ya que toda intervención altera al texto original con mayor o menor felicidad. Consciente de este problema, Matar ofrece un resumen entre corchetes de lo que ha elidido. En una de las primeras entradas, puede leerse tanto el resumen escrito por Matar (entre corchetes) como la propia narración de al-Miknāsī:

[On November 29, 1770, al-Miknāsī and his delegation traveled to Ceuta to board a Spanish ship to Cadiz. During their stay, they wandered around the Spanish bastion.] Inside the qasbah, there was a tall building, at the top of which was a mirror in the shape of crossed beams. A man lived there on the lookout for both ships at sea and Muslims on land. Whenever he spotted a ship, he informed the governor (p. 32).

4 En estas últimas décadas ha habido varias compilaciones para este tipo de estudio. Dos ejemplos son: Abdel-Malek, Kamal y El Kahla, Mouna (ed.): *America in an Arab Mirror: Images of America in Arabic Travel Literature, 1668 to 9/11 and Beyond*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2011 y El-Enany, Rasheed: *Arab Representations of the Occident: East-West Encounters in Arabic Fiction*, Londres, Routledge, 2006.

La introducción del libro es bastante extensa (pp. 1-30). Resume el contenido de cada uno de los viajes y ofrece un contexto histórico general, además de presentar una biografía de al-Miknāsī y de su emperador, Sidi Muhammad. Matar aventura algunas hipótesis sobre los relatos, por lo que la introducción toma carácter monográfico. La tesis principal gira en torno a la ampliación del horizonte de al-Miknāsī, producto de su posición como embajador y el interés de lograr entablar relaciones más estables con las regiones que visita, lo que conlleva ser agradable y romper reglas, tales como beber vino en los agasajos⁵ y participar en rituales. Para apoyar esta hipótesis, Matar no solo se sirve de los textos del libro, sino que también se remite a los escritos de otros viajeros en los que se puede ver un pleno rechazo hacia los españoles, lo cual dificultaba aún más las relaciones. Pero la ampliación de horizontes no debe confundirse con aceptación, peligro que puede suscitar este texto y que Matar trata de explicar en extenso. Como se notará a lo largo de los dos primeros viajes, concentrados en el mundo cristiano, al-Miknāsī no deja de referirse a los españoles y occidentales en general como infieles; invoca muchas veces a Dios para que los borre de la tierra y los considera personas extraviadas: nunca se mimetiza con el Otro. En cuanto al viaje específico por al-Ándalus, la carga histórica que dicha región contiene se deja ver claramente en el tono despectivo del embajador marroquí. Pero es cierto que asume una misión diplomática y científica y, por ende, acepta formar parte de ritos y celebraciones para mejorar las relaciones con sus anfitriones y describir detalladamente todos los aspectos del reino, pese a que luego concluya la redacción con un juicio profundamente negativo. Se pueden leer registros sobre bailes, óperas, corridas de toro y misas más allá de que no oculte su aburrimiento u aborrecimiento (esto último se manifiesta ante los reiterados bailes y en visitas a los monasterios).

Otra de las tesis de la introducción que escribe Matar pone el foco en el tercer viaje de al-Miknāsī, cuyo objetivo es llevar una carta a Jerusalén y luego enviar una donación a la Meca. Sobre esta travesía se plantea la tensión entre cómo se perciben dos gobiernos musulmanes de distintas regiones. Más allá del partidismo, Matar sostiene que se censura la gestión otomana de aquellas regiones desde un punto de vista musulmán, la perspectiva de la *umma* (comunidad de creyentes), por más que use la ocasión para elogiar a su emperador Sidi Muhammad.

5 Sobre esto, el mismo al-Miknāsī critica a sus antepasados por ser demasiado rigurosos con sus anfitriones y no dejar de lado varias reglas del Islam.

Una vez detalladas las hipótesis y dados los resúmenes de cada uno de los viajes, siguen los tres relatos: “First journey: Spain, 1779-1780” (pp. 31-90), “Second journey: Malta, Kingdom of Naples and Sicily, 1781-1783” (pp. 91-138) y “Third journey: the Islamic World, 1785-1788” (pp. 139-182).

En “First journey: Spain, 1779-1780” se encuentra el peso del libro, puesto que tiene una considerable extensión y representa un sector antagónico para el embajador: no solo se trata de territorio cristiano, sino que también es territorio perdido. A lo largo del viaje a través de al-Ándalus, al-Miknāsī rastrea de manera obsesiva las huellas del pasado musulmán. Por esta razón, son muy recurrentes la descripción de antiguas mezquitas que fueron modificadas para servir como iglesias y el encuentro con descendientes de musulmanes que permanecieron en al-Ándalus.

El objetivo del primer viaje es negociar el rescate de cautivos con el reino español. Matar conserva el prólogo en el recorte que hace de la narración, donde se glorifica a Sidi Muhammad y se señala su misericordia por haber ordenado rescatar a todo musulmán cautivo en tierra extranjera. Allí también se declara la intención de escribir sobre pueblos, ciudades y costumbres. La primera entrada que sigue al prólogo es sobre Ceuta, lugar en el que encuentra una nave para arribar a Cádiz. Cuando esto se cumple, surge una frase que se repetirá ante toda descripción de aldeas y ciudades durante el viaje a España: “may God return it to Dār al-Islām” (p. 34). Así, a lo largo del primer viaje se puede leer “Our entry into the city of Cadiz, may God return it to Dār al-Islām” (p. 34), “Las Cabezas [de San Juan] may God return it to Dār al-Islām” (p. 37), “The capital city of Seville, may God return it to Dār al-Islām” (p. 40), “The city of Ecija, may God return it to Dār al-Islām” (p. 43) y “The village of Menzanares del Monte, may God return it to Dār al-Islām” (p. 52), por mencionar algunos ejemplos. Estos títulos que posee cada entrada son originales, no fueron escritos por Matar durante la edición. Solo en pocas ocasiones se decide agregar un título explicativo a algunos recortes y en tales casos se deja en claro mediante una nota al pie que no forman parte del manuscrito original. Cabe mencionar que en los encabezados se consignan los números de página de las ediciones críticas llevadas a cabo por editores de Marruecos, con excepción del último viaje, editado en el Líbano⁶.

6 Matar viajó a Marruecos para consultar los manuscritos; aun así, se apoya en las siguientes ediciones como

Ya en la entrada de Ceuta es posible dar cuenta del método de al-Miknāsī: se lleva a cabo una descripción pormenorizada de la estructura de la ciudad, el número estimado de la población, sus soldados y puestos de vigilancia; luego sigue una búsqueda de vestigios musulmanes, generalmente mezquitas y la condición en la que se encuentran. En esto último se revela un punto interesante de la narración, ya que en las ciudades más importantes de España, al-Miknāsī queda fascinado por las iglesias, pero a la vez despótica contra los infieles y la alteración que sufrieron las mezquitas. Anota y se maravilla en territorio cristiano, pero nunca deja de ser musulmán: una de las marcas positivas de la selección del primer viaje radica precisamente en que no se recortan los reiterados episodios en los que esta tensión aparece (como sí sucede con el segundo viaje, mucho más acotado), ya que en muchos casos la única variación entre una descripción y otra está en los nombres de las ciudades y bien podrían intercambiarse sin perder nada en particular, lo que provoca un efecto redundante para el lector, pero útil para la investigación de patrones narrativos.

Una vez en la península ibérica, ya en Cádiz, los dignatarios españoles reciben a al-Miknāsī y lo acompañan durante el resto de su viaje por España. Debido al contacto con la nobleza, se celebra una gran cantidad de bailes que el embajador marroquí no deja de anotar, además de algo que denomina “camīdiya” (comedia), que también será descrita en varias oportunidades. Junto a las distintas ciudades y aldeas, dedica apartados sobre las escuelas marítimas, la producción de tabaco, las peleas de toros y el sistema postal. Uno de los capítulos que vale la pena destacar es el de la visita a El Escorial, donde se detalla no solo su estructura y funcionamiento, sino también la colección de los manuscritos árabes (p. 70) a los que al-Miknāsī intenta rescatar como si se trataran de cautivos.

La tensión entre cristianos y musulmanes no se presenta únicamente en la contemplación de las mezquitas e iglesias, sino que hay varias páginas donde se describen las jerarquías dentro

referencia: para el primer viaje, al-Fāsī, Muḥammad (ed.): *al-Iksīr fī iftikāk al-asīr*, Rabat, al-Markiz al-jāmi‘iyy li-l-baḥth al-‘ilmī, 1965; para el segundo, al-Zāhidī, Malīka (ed.): *al-Badr al-sāfir li-hidāyat al-musāfir ila fikāk al-asārā min yad al-‘aduww al-kāfir*, Muḥammadiyya, Hasan II University, 2005; por último, Būkabbūt, Muḥammad (ed.): *Iḥrāz al-ma‘ālī wa-l-raqīb fī ḥajj bayt Allah al-ḥarām wa ziyārat al-Quds al-Sharīf wa-l-Khalīl wa-l-tabarruk bi-qabr al-ḥabīb*, Beirut, al-Mu’assassa al-‘arabiyya li-l-dirāsāt wa-l-nashr, 2003.

de la religión cristiana y la extraña figura del Papa⁷, que parece a al-Miknāsī una aberración, además de pura idiotez:

This aforementioned pope cannot but be from Rome in the land of Italy; he cannot be a Spaniard or a Frenchman or from any other people lest he favor one people over another because of his 'aṣabiyya/solidarity. I wonder at the stupidity of these people: on the one hand, they do not trust him; on the other hand, they obey him (p. 65).

Sumado a ello, una sección llamada “Theological debate with Casiri” (p. 66) narra el inevitable enfrentamiento acerca de la Trinidad y *tahwid*, la unicidad de Dios en el Islam, lo que implica la condición de Jesús:

But the infidel persisted in his infidelity, may God destroy him, and so I continued about Jesus, saying: “According to your false claim that he is God: how could the Jews overcome him and do unto him what you state they did and he be unable to protect himself? That is a contradiction” (p. 66).

El abordaje de los judíos es más esporádico, pero tiene sus propios apartados. Por ejemplo, se dedica un capítulo a la inquisición y los judíos, “Inquisition and the Jews” (p. 49).

Dos notas que acompañan a los retratos que hace de los reyes son llamativas: cuando se habla de Carlos V, al-Miknāsī se refiere a América, lugar que, según él, fue explotado en provecho de la cristiandad. En otro apartado, habla de América en el sentido de Norte América y su proceso de independencia. Matar sostiene que estas alusiones sirvieron a Sidi Muhammad para llevar a cabo luego sus negociaciones con Estados Unidos. El primer viaje finaliza con la negociación de cautivos y una mejor relación con el reino español.

El segundo relato, “Malta, Kingdom of Naples and Sicily, 1781–1783”, carece ya de la extensión y el interés que posee el viaje a España. La razón de ello descansa en que al-Miknāsī es enviado nuevamente a rescatar cautivos y el sentimiento en torno a estas regiones no es el mismo que existía ante al-Ándalus. Se vuelven a repetir varias descripciones que estaban presentes en el primer viaje acerca de los cristianos y las jerarquías eclesiásticas. Un episodio sobre la visita a un convento es prácticamente igual al primer relato. Lo que se logra destacar de este segundo viaje es el recurrente encabezado “One of the most extraordinary things we saw” (p. 114)⁸ para hablar

7 También aquí surgen fuertes críticas en torno a la venta de bulas.

8 Esta frase en inglés se repite una decena de veces sin ser alterada debido a que se desea conservar el sentido del texto árabe. Sin embargo, no se cita en nota al pie la expresión original, lo que hubiese sido interesante. De todas

de construcciones y maravillas de aquellas zonas, además del énfasis que se pone en la urbanidad de las ciudades. Se repite también en “Theological disputation” (p. 134) episodios en los que al-Miknāsī no puede evitar discutir con teólogos cristianos acerca de Dios. Matar destaca los capítulos en los que se da una explicación histórica sobre cada una de las regiones, como es el caso de “Description of Malta and its history” (p. 95).

El tercer y último viaje, “The Islamic World, 1785–1788”, retoma la fuerza del primero, esta vez en la oposición que el embajador marroquí, desde la periferia, tiene ante el centro del Imperio Otomano. Bajo órdenes de visitar Constantinopla, llevar una carta a Jerusalén y hacer una donación en la Meca, al-Miknāsī se desplaza hacia las áreas que, según Matar, le permiten diferenciarse frente a otros musulmanes. Si bien abundan las descripciones regionales y el detalle sobre ciudades que son capitales del imperio, los capítulos que destacan en este viaje son aquellos en los que al-Miknāsī emprende una crítica sobre la pobreza y el malgasto de los otros sultanes del imperio. Esto se encuentra inserto en una narrativa que constantemente elogia al mismo Sidi Muhammad por sobre todos, pero es cierto que, tal como sostiene Matar en su introducción, también hay un proceso crítico alejado del mero servicio y panegírico hacia su emperador.

Con el último viaje, se construye la tríada que Matar señaló en torno a la alteridad conformada por los tres relatos: representaciones de cristianos, judíos y musulmanes. El contacto con los dos primeros grupos permite una diferenciación entre el musulmán y el resto por fuera de *dār al-Islām*, pero según Matar, también el viaje al mundo islámico en el tercer viaje sirve como reflexión crítica para la identidad de al-Miknāsī como musulmán. De no ser una propuesta convincente, permanece el hecho de que al-Miknāsī es el único viajero que antes del *Nahda* del siglo XIX ha llevado a cabo una relación de viaje tanto de Europa como del Mediterráneo, recogiendo información estratégica sobre distintas sociedades y sus costumbres.

En el contexto académico inmediato, a saber, lectores e investigadores en Latinoamérica y España, el saldo de este libro es positivo debido a que, tal como se ha indicado durante el desarrollo de esta reseña, el viaje por España concentra un gran número de elementos provechosos para ser analizados. Respecto a los otros dos, el compilador no quiso omitir otra larga narración de un

maneras, se ofrece el número de página de la fuente para que el que lo requiera pueda cotejar.

musulmán a través del Mediterráneo, por lo que incluyó el segundo viaje que es, con todo, bastante prescindible. El tercer viaje, junto al primero, es provechoso para los estudiosos de relaciones de viaje, puesto que agrupa los mecanismos narrativos de un viajero que pisa regiones tanto antagónicas como también de cierta familiaridad.

Resta concluir señalando que Matar logra evitar riesgos que se presentan en algunas antologías y compilaciones frecuentes en libros que poseen cierta inclinación hacia los estudios culturales: el anacronismo inconsciente a la hora de juzgar algunas actitudes de escritores de distintos periodos, regiones y fe. En ningún momento trata de defender las posiciones de al-Miknāsī ni suavizar comentarios despectivos sobre cristianos, judíos, mujeres y esclavos. Esto es indispensable, porque ciertas posiciones de un editor pueden repercutir considerablemente en una obra de distintas maneras, como la selección de ciertos fragmentos por sobre otros que considere controversiales, la traducción artificial para omitir potenciales frases negativas o las notas al pie que, a modo de aclaración, en realidad desplazan el significado original por la idea sanitizada que el estudioso posee sobre algún autor.